

"En el Centro Aletti se vive una sana vida comunitaria desprovista de aspectos críticos particulares"; "los miembros del Centro Aletti, aunque amargados por las acusaciones recibidas y por la forma en que han sido tratados, han optado por mantener silencio - a pesar de la vehemencia de los medios de comunicación - para guardar su corazón y no reivindicar cualquier irreprochabilidad con la que erigirse en jueces de los demás"; "el Visitador ha examinado diligentemente las principales acusaciones que se han vertido contra el padre Rupnik, especialmente la que ha dado lugar a la petición de excomunión. Sobre la base del copioso material documental estudiado, el Visitador ha podido constatar y, por lo tanto, ha denunciado procedimientos gravemente anómalos, cuyo examen ha generado dudas fundadas incluso sobre la propia petición de excomunión. En consideración de la gravedad de estas constataciones, el Cardenal Vicario ha remitido el informe a las Autoridades competentes".

Estos son los puntos más destacados del comunicado emitido el 18 de septiembre por el Vicariato de Roma sobre el resultado de la visita canónica al Centro Aletti del padre Marko Ivan Rupnik, el exjesuita acusado por al menos 15 mujeres de abusos sexuales. En 2020, había incurrido en una excomunión *latae sententiae* impuesta por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe por haber absuelto en confesión a una mujer con la que había mantenido relaciones sexuales. La excomunión fue levantada poco después, bien por el mismo Dicasterio, bien por el Papa Francisco. El 14 de julio de este año, un decreto de destitución de la Compañía de Jesús firmado por el Padre General le expulsó de la Orden.

Aquí la carta abierta de algunos supervivientes de los abusos del P. Marko Rupnik tras la publicación del comunicado.

Al Santo Padre el Papa Francisco

Al Cardenal Vicario De Donatis

Al Cardenal Matteo Zuppi, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana

Al Cardenal João Braz de Aviz

Los hechos y comunicados que se han sucedido en estos últimos días - la audiencia privada, hecha pública después a través de imágenes aparecidas en la web, concedida por el Papa a Maria Campatelli, ex monja de la Comunidad Loyola y actual presidenta del Centro Aletti; y el comunicado hecho público hoy con el informe final de la visita canónica realizada a la comunidad del Centro Aletti - nos dejan sin palabras, sin voz para gritar nuestra consternación, nuestro escándalo.

En estos dos acontecimientos, que no son casuales, ni siquiera en su sucesión en el tiempo, reconocemos que a la Iglesia no le importa nada las víctimas y los que buscan justicia; y que la "tolerancia cero con los abusos en la Iglesia" no fue más que una campaña publicitaria, a la que, en cambio, sólo han seguido acciones a menudo ocultas, que en cambio apoyaban y encubrían a los abusadores.

Nos hacen pensar que la retórica que vimos escenificada en Lisboa durante los pasados meses de julio y agosto es una palabra vacía ("¡Todos, todos son bienvenidos en la iglesia!"), porque al final no hay lugar en esta iglesia para quienes recuerdan verdades incómodas.

No tenemos otras palabras, porque todo el sufrimiento de las víctimas lo hemos expuesto como una herida abierta, y reconocidamente repugnante.... Y por eso se ha censurado a las víctimas, por no haber sido discretas, sino por exponer algo repugnante: su dolor, la manipulación de quienes las engañaron en nombre de Cristo, del amor espiritual, de la Trinidad. Expusieron su dolor porque la manipulación y el abuso hirieron para siempre su dignidad.

Lo único que han recibido y siguen recibiendo es silencio. Sobre todo, las víctimas del abuso de poder de Ivanka Hosta (que durante 30 años encubrió los nefastos actos de Rupnik, y esclavizó espiritualmente a quienes se oponían a sus designios de represalia) llevan más de un año esperando una respuesta definitiva, clara, maternal. Pero sólo han recibido silencio. Y con este informe publicado hoy, que exonera a Rupnik de toda responsabilidad, ridiculiza el dolor de las víctimas, como también el de toda la Iglesia, herida de muerte por tan ostentosa arrogancia.

A las víctimas (éstas y todas las víctimas de abusos) se le é tirado hecho en la cara aquella entrevista concedida por el Papa a Campatelli en un ambiente tan familiar; un encuentro que el Papa les negó a ellas. Ni siquiera dio respuesta a cuatro cartas de otras tantas religiosas y ex religiosas de la Comunidad Loyola que se las habían enviado en julio de 2021.

Las víctimas se quedan en el grito afónico de nuevos abusos.

Fabrizia Raguso, profesora auxiliar de Psicología, Universidade Católica Portuguesa de Braga

Mira Stare, Dra. Theol.
Universidad de Innsbruck

Gloria Branciani, Licenciada en Filosofía

Vida Bernard, Licenciada en Teología

Mirjam Kovac, Doctorado en Derecho Canónico

Jožica Zupančič, Doctorado en Misionología, miembro de la comunidad de Loyola